

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Un mes. 10
Un trimestre. 24

En provincias: Un trimestre. 30
Un año. 100

LA OPERA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, almacén de Carrafa, calle del Príncipe, n.º 15, y de Conde, bajada de Santa Cruz: En provincias en todas las principales librerías, y por medio de libranzas sobre correos, en carta franca.

GACETA MUSICAL DE MADRID.



PORVENIR

DEL ARTE LIRICO EN ESPAÑA.

Sin embargo de cuanto acabamos de manifestar, para obtener la escena, es necesario contar con un grande elemento, con el *canto*; mejor dicho, con voces privilegiadas, que pueden competir debidamente con los artistas italianos, que llenan principalmente nuestros teatros líricos.

Hé aquí el grande obstáculo para la creación de la *ópera nacional*, la verdadera *piedra fundamental* que hay que buscar, y sin la cual permaneceremos por largos años en la infancia, contentándonos con presentar en la escena algunos juguetes ó pasatiempos, que no harán sino entretener sin dejar huella alguna, para el porvenir.

Cantantes, siempre, y todos los días clamaremos por cantantes: hé aquí el sistema favorito de los maestros, y el sistema que no debe olvidar un solo instante la dirección de nuestro conservatorio de música y declamación.

Búsquense buenas voces, hágase toda clase de sacrificios por adquirirlas pensionando competentemente á los jóvenes que esten dotados de las cualidades esenciales en un artista de canto, y de este modo, y empleando en pro de nuestra juventud cuantos recursos tiene el arte, no será difícil llegar á obtener á la vuelta de pocos años cantantes que den nombre al arte, y gloria á nuestra España.

De nada sirve que en el conservatorio se eduquen alumnos á centenares, no educando *buenas voces*: instrumentistas buenos, los educan igualmente los profe-

sores que no pertenecen al establecimiento. — Todo el conato debe ponerse en la adquisición de elementos de canto, para ello tiene bastantes recursos el conservatorio, ya en su nombre, ya con la protección del gobierno. — Nombre comisionados que visiten nuestras capitales y aldeas, reúna datos, y adquiera elementos donde quiera que los halle á mano; y créanos de buena fé la dirección del conservatorio, no deje pasar el tiempo ni desperdicie cuantiosas sumas en dar educación á nulidades que lo mas que se puede esperar es el que sirvan de *coristas* en nuestros teatros. — *Dos discípulos buenos dan nombre*, y no lo darán seguramente dos millones de medianías: — se nos dirá que esta es la gran dificultad, lo sabemos, pero insistiremos siempre en que traten de mejorarla aquellos que han cargado sobre sus nombres con tanta responsabilidad.

Si en nuestra sociedad se critica severamente á aquellos maestros que no han sacado discípulos sobresalientes en el canto, ¿qué crítica se hará de un conservatorio que lleva treinta ó mas años de existencia, y cuyos resultados no han correspondido desgraciadamente hasta el día, á lo que la nación y el gobierno se prometieron al crearlo? ¿Nuestro país es tan estéril que haga de todo punto imposible la adquisición de buenas voces? A esto responden los numerosos cuerpos de coros de nuestros teatros, compuestos de voces privilegiadas. Ahora bien; si se encuentran voces, si los españoles tienen tan buenas disposiciones para el canto, ¿quién tendrá la culpa de que hoy día no tengamos una verdadera escuela de *canto nacional*?

No culparemos particularmente á ningun profesor de los muchos y reputados que cuenta en su seno el Conservatorio de música; pero estamos persuadidos de que ellos mismos se lamentarán con nosotros de la marcha incierta y poco conducente que se ha seguido hasta el dia. Si hay dificultades, inténtese vencerlas; si hay defectos, corrijanse; si la organizacion se ha viciado y hace imposibles toda clase de mejoras, disuélvase el Conservatorio, y procediéndose á nueva organizacion, trátase de evitar el que la nacion pague cuantiosas sumas para no ver siquiera levantarse un templo al arte divino de la música, y para no juzgar de los adelantos de nuestra juventud.

Concretándonos al *porvenir del arte lírico español*, debemos aconsejar todos los dias á nuestros compositores y á nuestros jóvenes profesores, todos, que no cesen de presentar trabajos, sea del género que quiera, y que traten por todos los medios de que puedan disponer y poner en accion, de apoderarse de la escena lírica, tratando siempre de mirar por nuestra honra y buen nombre, y de que sus obras sean dignas en un todo de la época de cultura é ilustracion que alcanzamos.

Las preocupaciones acerca del teatro, murieron con las viejas ideas; y afortunadamente hoy dia se ve á abrazar la carrera del canto-escénico, á las personas mas distinguidas por su elevado rango social, contemplándose felices y dichosas al recojer como premio á sus afanes, las coronas reservadas al génio y altas dotes del saber humano.

APUNTES HISTÓRICOS.

DE LA

MÚSICA.

Poco tiempo despues de Palestrina vino Claudio Monteverde á dar á conocer el empleo de la quinta menor como consonancia, á introducir las disonancias y los acordes, menores y alterados, y á estender el sistema general de los mismos enriqueciendo el contrapunto con estas innovaciones. No solo compuso Monteverde música sagrada y de cámara, sino que tambien tuvo parte en el nacimiento de la dramática.

En el último periodo del siglo á que nos vamos refiriendo compuso Emilio del Cavaliere las dos pastorales, *El Sátiro* y *La desesperacion de Sileno*, que se consideran como de las óperas conocidas por mas an-

tiguas. Entonces vivia tambien en Italia un organista de primer orden. Hablamos de Vicente Galileo, autor de varias obras importantes. Fue este Galileo padre del famoso físico inventor del telescopio y otros instrumentos de óptica, para cuya construccion se sirvió de cañones de órgano. Vino á España la música sagrada á principios del mismo siglo en tiempo del cardenal Jimenez. La música formaba entonces parte de la educacion de las altas clases, cultivándola y protegiéndola los soberanos y los hombres notables de la época. Ana Bolena, Maria Stuard, Cárlos V, Francisco I, los Enriques II, III, y el VIII de Inglaterra se dedicaron á su estudio, dispensándole todos gran favor, asi como el reformador Lutero y otros, y entre ellos el grande Erasmo. Con tales elementos se desarrollaron simultáneamente el canto, la ejecucion y la composicion, perfeccionándose el órgano; inventándose nuevos instrumentos, y sucediendo el violin, que entonces tomó la actual figura, al rabel y al laud.

En este período de progreso dió el arte un paso muy interesante y fue la *fijacion* de la *tonalidad*, pues la modificacion que hasta fines del siglo anterior admitia los cantos populares en los modos eclesiásticos, se estableció de una manera esclusiva, sustituyendo á los antiguos los modos mayor y menor de nuestro sistema actual. Fue esta modificacion la base de todas las que la música sufrió desde aquella época, influyendo de una manera considerable en la marcha ulterior del arte.

Mientras el génio del hombre iba conquistando diariamente ciencia en todas las carreras, la música progresaba con lentitud.

Se esplica esto advirtiéndolo que este arte estaba naciendo, y que ni tenia preceptos establecidos, ni modelos naturales. Habia que hacerlo todo, y todo lo debia de producir el corazon del hombre. Era necesario estudiar combinaciones, crear los medios del arte é inventar signos que representasen la lengua musical. Estos áridos trabajos, esta sabiduria, que hoy no se sabe apreciar, allanaron el camino á los que hacen uso de tales procedimientos, sin conocer tal vez el origen y faltando á la justicia que merecen los hombres laboriosos, que los descubrieron.

En los siglos anteriores al en que vivimos, se desarrollaron los dos géneros modernos el *dramático* y el *instrumental*, hasta cuya época se conocia la música

sagrada y de la cámara. Aquella despues de los adelantos que hicieron en ella Palestrina y Monteverde, se enriqueció con el *oratorio*, que era una especie de drama sacado de la historia sagrada y representado por cantantes que cada uno hacia un personaje. Quieren algunos que el autor de esta idea sea San Felipe Nerí, fundando en Roma en el año de 1540 la congregacion del oratorio. Esta sufrió tambien un adelanto de la misma naturaleza, sucediendo los madrigales primero, y despues las *cantatas* á los virelais y serventecios. Los versos de Ariosto, Tasso y Petrarca, servian para cantar madrigales en los siglos XIV y XV. Hubo tambien las piezas fugitivas que abrazaban la cancion el vaudeville francés; la balada inglesa; la barcarola y canzoneta italianas y el bolero y la redondilla, españoles. En el siglo XVI tomó la cantata una forma mas grave y estensa, para engrandecerse en el siguiente. Ella y el oratorio fueron el gérmen, el prelude del desarrollo, de *la música dramática*. Favorecieron el vuelo de la música instrumental los progresos del órgano, la invencion de instrumentos de timbre variado, y la importancia que tomó la orquesta, cubriendo los intervalos que habia entre las piezas de canto. A esta marcha progresiva de los dos nuevos géneros de que veníamos hablando, se unieron las escuelas que desde entonces marchaban por caminos diferentes con inseguridad en sus resultados. Vamos á ocuparnos brevemente si es posible, de su historia.

Los gustos y las costumbres de los pueblos imprimen, como hemos dicho antes de ahora, un sello especial en sus composiciones. Hé aqui la razon porque aunque se habian fijado y generalmente adoptado los principios de la música, en una parte prevalecia el contrapunto combinado con la armonia, en otra el canto y la melodía, y en algunas la poesía subordinada á la inspiracion musical. De ahí nacieron las tres escuelas que á porfia, queriendo distinguirse, contribuyeron cada una de por sí á elevar el arte al apogeo que goza en Italia, Francia y Alemania.

(Se continuará.)

BARCELONA MUSICAL.

V.

INSTRUMENTISTAS NOTABLES.

He dicho que la ejecucion instrumental es la que ha espe-

rimentado mas progreso, y fácil es demostrarlo. Sea como se quiera, es cierto que esta parte del arte ha contado acaso con otros medios que no la escuela del canto: los cantantes se cuentan siempre en todas partes en menos número que los instrumentistas, aun cuando los buenos suelen escasear mucho. Para el bello canto necesitanse bien organizados institutos, donde el discípulo aprenda á cantar, no á decir notas musicales faltas de matiz, que nada espresan. Es sensible que en Barcelona, cuya carrera musical, data ya de tantos años, no se haya planteado una academia propia de canto, donde se cultivase ese ramo con predileccion, puesto que tan buenos instrumentistas se cuentan, educados por sí mismos; es decir, bajo el dominio de un profesor cualquiera y no en las aulas de un Conservatorio.

El cornetin de piston, clarin reformado que se ha entronizado en la orquesta y del que Verdi hace tanto uso en las mas de sus *cavalettas*, si bien á veces con efecto, cuenta allí con un secuaz digno del renombre de que goza. Increíble parece que un instrumento tan alarmante y duro, pueda prestarse á esa modulacion, cosa asaz, difícil, puesto que todas sus entonaciones son modificadas por el juego de los lábios. No hay que dudar de que el cornetin, aun fuera de la orquesta, produce resultados tan bellos como simpáticos. Es verdad que para hacerlo realzar es preciso poseer mucha facultad, pues de lo contrario produce ese comun efecto que se siente cuando está en manos de ese turbion de ejecutantes, que hoy se cuentan y que ocupan á veces un puesto en escogidas orquestas.

Como instrumento de no difícil mecanismo, aun cuando para llegar á la perfeccion nada hay fácil, muchos son los que lo han aceptado; de tal modo, que á veces en una orquesta de aficionados se cuentan tres ó mas que desempeñen esa parte. Creese generalmente que es sencillo el formarse un ejecutante capaz de ocupar un claro en una orquesta. ¡Error perjudicial...! Para hacerse seminotable, hay que trabajar mucho. ¡Cuán reducido es el número de los que, como el modesto é instruido jóven Andres Maseras, que ocupa el primer puesto en el coliseo de Santa Cruz, han podido formar en la vanguardia de ese ejército de cornetines! Hay que aplaudir en él una brillante ejecucion, no en esos débiles fragmentos que se descifran en la orquesta de la ópera, sino en las grandes piezas que al efecto se han escrito en Francia y Alemania.

Maseras, artista de corazon, no es una de esas vulgaridades para quienes el arte no sale de determinada esfera. Su afectuosa espresion cuando descifra algun melancólico canto, es la del alma que siente y llora: Donizetti, ese malogrado génio, cuya tumba sembrada de laureles guarda la musical Bérgamo, ha hallado un excelente intérprete en ese jóven artista que, desde sus primeros años, se ha distinguido en el puesto que por oposicion ha ganado en la orquesta. A mas de su espiritualismo posee una grata entonacion: su cornetin en esos pasages apagados, no es el instrumento áspero y retumbante, sino el cornino-inglés: tal fuera el efecto que en mí produjo, cuando con aquella amabilidad que caracteriza al hombre de saber, se prestó á dejarse oir entre las modulaciones del piano, en la sentimental plegaria del enamorado Edgardo que llama á su Lu-

cia, muerta ya para el mundo. Ese trozo del inspirado autor de *Ana Bolena*, espresado por Maseras con aquella pasión que le es habitual, quedó grabado en mi corazón. Como ejecutante, aun en medio de la aglomeración de juegos de notas, se percibe clara y distintamente cuanto quiere espresar: artista de fantasía, comprende lo que ejecuta, embellece con impresionable colorido lo que acomete. Sin embargo, este aventajado artista, que acaso contará veinticinco años de edad, tiene hoy al menos cuando se hacían estos apuntes,—un rival poderoso: Luigini,—que es al que me refiero,—figura como primer cornetín en la grandiosa orquesta del teatro del Liceo.

Juzgado Luigini como gran ejecutante, justo es también tributarle el homenaje que es debido, toda vez que para el arte no hay patria determinada. Posee, es cierto, una muy brillante entonación, lo que hace que su instrumento destaque sonoramente aun en medio del estrépito instrumental... En una palabra, Luigini brilla... brilla altamente... Maseras siente... espresa lo que apodera de su corazón. El uno cifra su empeño en comunicar á la canturía el fuego de su fantasía; el otro en transmitir al corazón la pasión, la sublimidad del canto hallado en un adagio, marcándolo con esa espiritualidad que hace de lo común un trozo de efecto, por medio de ese vivo colorido que graba en el alma el sentimiento.

La especie de revolución que ha operado el nuevo efecto en las piezas de ese instrumento, acaso ha llegado á la cumbre de su desvario para hacerle figurar desde el mas voluptuoso wals de Straus hasta la mas sentimental romanza del innovador autor de *Hernani*. No negaré que Luigini produjo en mi alma efecto, cuando le oí sobresalir con su cornetín en la bien trazada introducción *Don Pascual*; pero pregunto, ¿antes de venir ese profesor á la orquesta del Teatro del Liceo, era acaso ignorado ese efecto del cornetín? Hablando sin esa pasión, que á veces raya en los tristes límites del espíritu de partido, antes de que apareciera Luigini, cuyo mérito reconozco, ya el joven Maseras había adquirido esa nombradía, tanto en las reuniones particulares, cuanto en los públicos conciertos dados sobre la escena con muy envidiables escritos. ¡Lástima es que tan reputado artista, cuyo talento ha hecho que sea buscado para las orquestas de Marsella, Madrid y Cádiz, no se deje conocer mas en su patria, recorriendo las filarmónicas capitales, do alcanzaria lauros sin cuento. ¡El aislamiento deja á veces al artista postrado en ese sueño que roba la popularidad, y del que se suele despertar cuando la vida artística finaliza! ¿Por qué, pues, no ha de adoptar el consejo que, como amigo y tributador de su talento, le emitiera cuando se dejó oír al piano? Lleve Maseras á cabo su pensamiento de recorrer la España, de visitar la poética Andalucía, cuna del inmortal García, sueño de su ardiente fantasía, seguro de que sus éxitos serán honrosos para su carrera.

Existe también otro instrumento aun mas vulgarizado que el cornetín, pero de gran utilidad para la orquesta, y de mágico efecto en las amorosas serenatas. La flauta ha estendido su influencia entre todas las clases sociales: empero, hay que notar, que en ese enjambre de flautistas, pocos son los que puedan merecer el título de ejecutantes de fuerza. Los sara-

mientos no abundan mucho: los mas de los aficionados lo cifran todo en ejecutar vvals de tal ó cual corte, descuidando el canto, sin darle esa gracia y espiritualidad que reclama. La flauta que tantas alteraciones ha experimentado y en la que han florecido recomendables profesores, tiene otro mas elevado destino que el que le suele dar esa turba de inspidos sonadores. Solo dos, en la época actual, la han sacado de esa atmósfera corrompida; Cayetano Llagostera, primero del precitado coliseo de Santa Cruz, y Villetti que, como ya he dicho, se ha hecho notable en la parte de concierto, y al cual tiene el placer de oír particularmente: ejecutante de recursos, pudo haberlo perdido todo al dilatar mas su permanencia en las bandas militares, único refugio en estos tiempos, donde abandonaba la flauta por el requinto, perjudicando su limpia embocadura; pero mas celoso de su arte que ávido del lucro, ha dado su último á Dios, al fuerte instrumento, para consagrarse enteramente á su favorita flauta, asegurándose un porvenir en la orquesta, donde recoge merecidos elogios cuando toca algun interesante solo.

No menos buen concertista que su rival, Llagostera reúne á mas, la opinión inteligente, de sus profundos conocimientos, grande agilidad, y un tono puro y voluminoso al ejecutar las difíciles composiciones de Tulou, Dronet ó Nichelson. Considerado como compositor; también se ha elevado, dando á luz varias obras que espresan su talento.

M. JIMENEZ.

TEATRO REAL.

EL DIABLO COJUELO.--LOS PURITANOS.

Después de una semana sin espectáculos, el teatro Real nos ha dado dos nuevos en la que concluye hoy. El martes fué la primera representación de *El Diablo Cojuelo*. No entraremos en un juicio analítico de este baile, y hablaremos solamente de las partes que en él han trabajado.

No puede negarse el primer lugar á la señorita Fuoco que cada día presenta nuevos pasos difíciles y graciosos. Bailó esta sílfide con toda la maestría de una bailarina de primer orden, y con la seguridad que ninguna como ella ha podido adquirir en las puntas de hierro de sus pies. Al terminar el paso español que bailó con toda la gracia de una *macarena*, cayó á sus pies un sin número de ramilletes de flores que llevaban en las hojas la benevolencia del público entusiasmado. No menos feliz estuvo su pareja el señor Dor, ejecutando pasos llenos de dificultad. La señorita Laborderie bailó como siempre con una gracia que arrastra las simpatías del público. El director de la orquesta señor Gondois dió una prueba de su talento en los bailables de su composición. De las decoraciones basta decir que ha sido el autor el señor Lucini para hacer todo su elogio. Los trages que pasaban de quinientos de distintas estofas y colores eran elegantes, airosos, como no se habían visto en la culta capital de la monarquía.

El viernes se puso en escena la ópera del tierno Bellini, *I Puritani*, debuto de la Erminia Frezzolini y Ronconi con Gar-

en sus envidias te admiran
ídolo de los galanes.

Y tu, siempre la primera
de Dios entre las creaciones,
eres por tu cabellera
y tu sonrisa hechicera
reina de los corazones:

Prendado de tu hermosura
el mio en locos empeños
devora su pasión pura;
porque es ya su desventura
la ventura de mis sueños.

JOSÉ MARÍA DE ALBUERNE.

EL SUICIDIO POR ENTUSIASMO.

—•••••
TRADUCCION DE BERLIOZ.

(Conclusion.)

Rendido de fatiga y cubierto de sudor se para en un café, pide de comer, devora y sin advertir siquiera lo que el mozo le habia puesto delante, queda sumido en la mayor tristeza. Herido de una sensacion, cuya causa no puede explicarse, en presencia del inmenso acontecimiento que acaba de verificarse para él cuenta los fuertes latidos de su corazón, llora y dejando caer la cabeza sobre la mesa acaba por dormirse profundamente. El día siguiente es mas tranquilo, gracias á una visita de Persuis que le remite una carta con el timbre de la administracion de la ópera que contiene su nombramiento de segundo violin. Este favor que en otra ocasion le hubiera llenado de alegría, no le causó ninguna en aquellos momentos en que ya deseaba mas. Aquella tarde no quiso hablar á Persuis de la representacion que habia de tener lugar aquella noche, semejante conversacion hubiera destrozado las fibras mas intimas de su corazón. No sabiendo Persuis que pensar del aire singular y de las frases incoherentes del jóven Adolfo, se apresura á preguntarle el motivo de su turbacion; pero Adolfo se levanta y parte con rapidez. Algunos paseos antes de la entrada á la ópera, volviendo á mirar los anuncios para asegurarse de que no habia cambio alguno en el espectáculo, ni en los nombres de los actores, le sirvieron para entretener el tiempo en aquel día interminable. Los relojes dieron las seis; veinte minutos despues Adolfo ocupaba su localidad. Dejemos nuestro entusiasta músico hacerse cargo y darse cuenta á sí mismo de este memorable día. Algunas líneas que él escribió despues en su diario, de donde se tomaron estas noticias, muestran bien á las claras el estado de su alma y la inconcebible exaltacion que ya habia llegado á hacerse característica en él. Vamos á dar aquí estas noticias, sin permitirnos la mas leve alteracion.

«23 de marzo á media noche.»

«Hé aquí la vida!... la contemplo desde la cumbre de mi felicidad.... imposible ir mas lejos.... no hay mas allá....

«volver á bajar?... retroceder?... no ciertamente... prefiero
«mas bien partir que ver emponzoñados los deliciosos frutos
«que acabo de recoger. Qué seria de mi existencia? Si la prolongase seria la de esos millares de seres que se arrastran
«entorno mio. Encajonado nuevamente detras del pupitre y
«obligado á bajas tareas concluiria como tantos otros por envilecerme. Mi sensibilidad esquisita diferencia mucho del
«espíritu del vulgo el mio, que acabaria por sumirse en el marasmo. Mis sentimientos entusiastas se resfriarian y acabarían por extinguirse del todo y vendrian á hablar de los hombres de genio como de las criaturas adocenadas, pronunciando
«los nombres de Gluch y de Spontini sin quitarme el sombrero. Conozco bien que necesitaria de todas mis fuerzas para esto; mas no es cruel el no conservar la energía sino para aborrecer? La música ha ocupado entera mi existencia, y esta pasión ha absorbido todas las demas. Mi último ensayo amoroso me ha desencantado dolorosamente. ¿Podria yo encontrar una
«mujer con una organizacion como la mia? imposible, pues temo que todas se parezcan á Hortencia. Ya habia olvidado este nombre... J. Hortencia.... Como una palabra sola de su boca me ha desilusionado! ¡Oh humillacion! haber amado, con el amor mas ardiente, con toda la fuerza del corazón y del alma á una mujer sin alma y sin corazón, á una mujer incapaz de comprender el sentido de las palabras amor y poesía, á una mujer de la que no debia acordarme sin que se me encendiese el rostro de vergüenza.

«Ayer estuve tentado á escribir á Spontini pidiéndole permiso para ir á verle; pero este hombre grande, jamás me hubiera creído capaz de comprender su obra como yo la comprendo. A sus ojos yo no seria mas que un jóven apasionado con un entusiasmo pueril por una obra mil veces de un mérito mas elevado que su inteligencia. Acaso atribuiria mi admiracion á vergonzosos motivos de interés, confundiendo el entusiasmo mas sincero con la mas baja adulacion. Horror!... No, es mejor concluir. Estoy solo en el mundo, huérfano desde la niñez, mi muerte no será una desgracia para nadie. Algunos dirán: está loco. Esta será mi oracion fúnebre.... Pasado mañana moriré.... Aun debe darse la *Vestale*.... Oigala yo la segunda vez!... Que obra!... como se pinta en ella el amor!... y el fanatismo! Todos aquellos padres-años ladrando sobre su desgraciada víctima... Qué acordes en aquel final gigante.... Qué melodía hasta en los recitativos... Qué orquesta.... ondulan en ella los bajos como las olas en el Océano. Los instrumentos son actores cuya lengua es tan espresiva como la que se usa en la escena. Derivis ha estado soberbio en su recitativo del segundo acto; era Júpiter tonante. Madame Brauchu en la aria «*Impitogables dieux*» me ha desgarrado el pecho. Esta muger es el genio de la tragedia lírica en persona, y podria reconciliarme con su sexo. Oh sí! veré otra vez, veré otra vez.... la *Vestale*.... esta produccion sobrehumana que no podia aparecer sino en un siglo de milagros como el de Napoleon. Reconcen-
«centraré en tres horas toda la vitalidad de veinte años de existencia... despues que.... iré.... á gozar de mi felicidad en la vida eterna.»

Dos días después, á las diez de la noche, se oyó una detonación en la esquina de la calle de Rameau, frente á la entrada del teatro de la Opera. Unos lacayos vestidos con rica librea acuden al ruido y levantan al joven bañado en su propia sangre sin dar señales de vida. En el mismo instante salía del teatro una dama y acercándose á pedir un carruaje reconoce el ensangrentado rostro de Adolfo y esclama: «Oh! Dios mío, es el desgraciado joven que me seguía desde Marsella!» Hortensia (pues era aquella) en el momento concibió la idea de convertir en pro de su amor propio, la muerte de aquel que le habia despreciado. Al día siguiente se decia en casa de Tortoni: «La señora N.*** es verdaderamente una mujer deliciosa! en su último viaje al mediodía, hizo volverse loco á un provenzal que la ha seguido hasta Paris y se ha levantado la tapa de los sesos cayendo á sus pies ayer noche á la puerta de la Opera. Este suceso la hará cien veces mas seductora.»

Pobre Adolfo!

.
.
.
.

A MI MADRE.

Hoy otra vez la desmayada aurora
al despuntar en la tiniebla fría,
con sus tristezas mi tristeza llora,
y sus perlas que fueron en un día
alba diadema en flores de alegría,
lágrimas de amargura son ahora.

Veinte años ha que en continuado luto
en este día de eternal desvelo,
á su cara memoria doy tributo;
memoria que es de paz y desconsuelo,
memoria santa de mi Madre amada,
á la que busca el alma acongojada
entre el azul del pabellon del cielo...

La imagen triste del fatal momento,
viva en el corazon cual honda herida,
el pecho rasga con dolor violento.
Luchando con la muerte y con la vida
¡qué hermosa la miré!..

Zumbaba el viento
mintiendo ayes de larga despedida,
y de la negra altura
del alto firmamento,
la nieve en anchos copos desalada,
velaba con su gélida blancura,
de la muerte la vaga vestidura
en los anchos espacios desplegada.

Era yo tierno niño,

y no soñaba que perder pudiera
á quien la vida por amor me diera,
y á mi vida el amor por su cariño.

Yo con mi mano entre sus rizos bellos,
y en los míos las tuyas amorosas,
creí de amor destellos,
de mi Madre las ansias dolorosas,
que no podía ya con mis cabellos...!

En contento infantil perdida el alma,
no conocía que la adversa suerte
iba por siempre á destruir mi calma,
¡Ay! de mi Madre la mortuoria palma
dió á mi vida la sombra de la muerte...

Desde entonces en el mundo
vagando sin mas guía
que la negra agonía
de mi dolor profundo,
por huir de sus daños
quiero agitar el curso de los años,
y no comprendo en mi delirio loco
que hasta ese tiempo que me cansa es poco,
para poder contar mis desengaños....

Madre del alma mía,
sombra de una esperanza
que en mi pecho recóndita vivía
presaga de placer y venturanza;
sueño dorado de mi edad primera,
que prometías alfombrar de flores
De mi vida azarosa la carrera,
mira desde los altos resplandores
que me ocultan tus ojos celestiales,
como brotan abrojos punzadores
donde sembraste rosas virginales...

Mira como corriendo loco y ciego
en pos de la virtud y la hermosura,
busqué, sin mas hallarlo, el sacro fuego
en que la llama pura
ardiese, y adorándome encendiste;
y antes de anonadar mis ilusiones
dime tú donde están los corazones
como el gran corazon que tu me diste...

Yo imaginaba hallar este tesoro
oculto en el amor y en la belleza
de un ser querido que enjugó mi lloro,
y que en formas de mágica esbelteza
y de gentil decoro,
revelaba en su frente,
embellecida por oscuros rizos
una pasión que fuese eternamente
luz de placer y manantial de hechizos...

Delirio fué, fantástica quimera

de la mente ardorosa,
que un *ángel* adoraba en una hermosa
y una *mujer* el *ángel* solo era.

Caprichosa, inconstante,
faltando á los sagrados juramentos
hélos llorando en éxtasi anhelante
aun hoy castiga mi locura amante
su voltaria locura con tormentos...

Así sufriendo su rigor esquivo
y su altivez, ya débil ya orgullosa,
la muerte y vida de una vez recibo,
y en pena incierta y duda temerosa,
entre odio y entre amor muriendo vivo...

¡Ay Madre idolatrada!
esta pasión que el alma me lacera
¿cómo ha sido pagada!...

Yo dejé ante sus aras sofocada
la sonrisa primera
de mi halagüeña y próspera fortuna,
y *ella* á quien mi ventura fué inmolada
de esa flor delicada

las hojas va arrancando una por una...

¡Madre! perdon si al pensamiento fijo
de tu amada memoria,
junto el dolor prolijo

de esta profana y lamentable historia...
y dí si resta algún consuelo al hijo
que levanta sus ojos á tu gloria!!

JUAN ANTONIO URÍA.

Madrid 4.º de enero de 1850.

ADIOS

A UNA INFIEL.

Por qué si es adorarte lo que ansío,
tan ingrata me esquivas tus favores,
y el triste pecho mío,
con tan cruel desvío?

Por qué tanta crueldad, cuando es mi anhelo
alimentar siquiera una esperanza,
que calme mi desvelo?

¿y convierta mi duelo
en risueño gozar de bienandanza?

Por qué tanta impiedad, tanto desden;
cuando eres tu mi encanto y mi ventura
y tengo en ti mi eden,
mis delicias, mi bien,
y el idolo á quien rindo mi ternura?

Has olvidado acaso, los momentos
en que al pie de tu reja apasionado,
con placidos contentos
sus puros sentimientos
te cantaban mi pecho enamorado?...

Por tu hechicero encanto delirando,
al aclamarte reina en mis cantares
te gozabas mostrando,
en vez de halago blando,
enojos, que aumentasen mis pesares.

¡Y yo entre tanto, con vehemente anhelo,
alimentar ansiaba una esperanza,
que calmara mi duelo
y diera á mi desvelo
el placido gozar de bienandanza!

¿Sabes lo que es amar... y los dolores
del infeliz, que no es correspondido?...
¡y aumentas tus rigores!

Desoyes mis clamores
dejando el pecho de amargura henchido!

¿Es posible, que siendo tan hermosa,
abrigues corazón de tanta hiel?...

y una deidad preciosa,
un alma candorosa,
es la que causa mi dolor cruel!

Desgraciado de mí! Persisto ciego
en el afán de mi ardoroso empeño

y un corazón de fuego
lleno de fé, la entrego

en pago de un amor... que es de otro dueño!

Quimérica ilusión! Y yo creía
que á fuerza de finezas obtuviera
alivio á mi agonía;

y dicha y alegría,
su fiel cariño en torno me rindiera!

La copa del placer dulce apuraba
en mi transporte placido, halagueño...

feliz me confiaba
creyendo que me amaba...

mas todo fué ilusión, mentira, sueño!

Sueño, pero que siempre he bendecido,
porque su imagen bella en él hallara:

Mas ¡ay! que ha destruido
su pecho endurecido

la mágica impresión que me causara.

¿Qué fué el idolatrarla! Una quimera
que me llevaba en alas del destino

á la encumbrada esfera,
do sola reberbera

la fragil llama del mudable sino.

A otro tal vez alumbrará propicia
esa luz apagada á mi ventura:

en célica delicia,
gozará la caricia

de esa mujer, que escita mi locura.

Otro mortal!... Infel!... Goza en buen hora
del amor que te rinda... y algún día

conocerás, señora,
que el ser que te enamora

jamás pudo igualar la pasión mía.

Teme si no es su afecto positivo:
los justos cielos castigar pudieran

de tu rigor altivo
tanto desden esquivo,

ondas llagas que el alma me laceran.

Disfruta alegre la fugaz ventura
que en su cariño mi rival te ofrezca:

mientras que mi amargura
y mi eterna tristura

puedan lograr que tanto amor fenezca.

Allá en tus horas de mundano olvido
conságrame siquiera una memoria,

en premio merecido,
De haber mi bien perdido
al consagrarte yo toda mi gloria.
Y plegue Dios que suerte lisongera
te brinde sus favores, siempre en pos
de tu vital carrera
ay! por la vez postrera,
oye de un desdeñado el triste adiós!!!

M. BALENS MONTERO.

ALBUM.

Teníamos ya preparada para la estampa una excelente composición del poeta italiano Solera, (Temistocles) la cual hemos tenido que retirar por la abundancia de materiales: procuraremos insertarla en el número próximo, seguros de que agradará á nuestros lectores.

Con este número recibirán nuestros suscritores el retrato del célebre baritono Ronconi (Giorgio). La falta de espacio no nos permite acompañarle de unos apuntes biográficos que daremos de este justamente reputado artista, en el número próximo.

Segun nos han asegurado, el maestro D. Ramon Carnicer piensa publicar una melodía que ha compuesto para la leyenda, titulada *La Gitana*, que publicamos en nuestro periódico. El célebre artista, después de algun tiempo de silencio, se ha decidido á escribirla por dar una prueba de su aprecio á su jóven autor D. Fernando de Tschudi y Cornejo.

Creemos que los amantes del arte verán con placer esta composición musical, que, como todas las de su autor, llevará impreso ese carácter de pureza y hermosura con que distingue sus obras.

La Gazzaniga, con sus dignos compañeros Fracehini y Colini han terminado la temporada en el *Teatro Grande* de Trieste, alcanzando muchos aplausos, especialmente en el duetto del tercer acto de *Luisa Miller* por la Gazzaniga y Colini, y en la aria de Rodolfo en la misma ópera por Fracehini, que los hicieron repetir todas las noches.

En Zara se ha ejecutado la *Scaramucia* después de la *Juana de Arco*, y se preparaba *Il Giuramento*.

El baritono Ferri ha llegado á Turin, en cuyo teatro real debe cantar la próxima temporada.

Segun leemos en *El Pirata* de Turin la Sannazzari habrá debutado con el *Dominó negro* de Sauro. Rosi.

El tenor Verger que tantos años cantó en los teatros de Barcelona, y que en el periodo de su decadencia hemos oído en Madrid, aun pretende escriturarse, y se halla á disposición de las empresas.

El bajo Giraldoni se halla en Florencia esperando escriturarse.

La distinguida cantante Mariana-Barbieri-Nini, se encuentra en Turin, en cuyo teatro real debe cantar el próximo carnaval, después de haber formado las delicias del público de Bologna con el baritono Ferri. Después pasará á Londres y Paris escriturada desde julio de 1851 hasta julio de 1852.

Los periódicos de Paris auguran muy corta vida á la ópera de Aubert *El hijo pródigo*, visto el cansancio que produjo en el público, y la frialdad con que fué recibida.

En el teatro de la ópera cómica se estaba ensayando la nueva partición de MM. Scribe y Halevy que lleva el título de la *Dame de Pique*.

8

Teresa Parodi alcanzó un maravilloso triunfo en la ejecución de la *Lucrezia Borgia* en Nueva York. Los diarios de aquella capital vienen haciendo mil elogios y comparándola á las Frezzolini, Grisi, Viardot, Persiani y demás cantantes famosas extranjeras.

El bajo Stefano Scavini que tantos aplausos ha recogido en el teatro Carignano de Turin fué escriturado por el señor Lumley para el teatro italiano de Paris, á cuya capital ya ha llegado.

El bajo Euzet debía debutar en Turin con la *Jerusalemme* de Verdi.

La Chanteuse Voilée de M. Massé sigue siendo aplaudida en el teatro de la ópera cómica.

El tenor Ivanof se disponia á debutar con la *Lucrezia Borgia* en el teatro italiano con Lablache, la Fiorentini y la Bertrand.

Leemos en el Diario de Sevilla.

El último miércoles se estrenó en el teatro de San Fernando, y se repitió el jueves, la ópera *Malek Adhel* música del compositor gaditano don Ventura Sanchez de Madrid. Fué bien recibida por la numerosa concurrencia del primer día, que llamó al autor dos veces á la escena.

Parece que muy pronto se darán algunas representaciones dramáticas en el teatro particular de S. M. la reina, tomando parte en ellas la señora Díez y los hermanos Romeas que han regresado á la corte después de obtener repetidos triunfos en Valladolid y Valencia.

Segue muy empeñada la polémica entre los autores de Jugar por tabla y algunos críticos: conque los primeros hubieran cuidado, como debían, de que se hubiera puesto en los carteles «comedia imitada del francés», se evitaria á los lectores de periódicos la fastidiosa lectura de algunos artículos en los que por mucho cuidado que se ponga se cometen no pocos pecados de inmodestia.

Entre las artistas de segundo orden del Teatro Real hay una cuya estatura *Hannemania*, la hace gastar tacones dobles, es decir, por dentro y por fuera del calzado. Si esta jóven no fuera un argumento viviente contra la calificación de *bellísima* podríamos decirle que en Madrid no se mide la hermosura ni el arte por pies de Burgos.

Se desea que se ponga cuanto antes en escena en el Teatro Español el ponderado drama *El Hombre de estado*. Cuantos han leído esta producción, la aseguran un éxito felicísimo, y por eso fuera de desear que no se repitiese su lectura tanto y tanto y tanto como anuncia todos los días la prensa.

Casi ninguna de las funciones de pascua que se han dado en los ocho teatros de Madrid, merece mencionarse por su importancia literaria, si se exceptua *El primer Giron*, obra del señor Ariza, de la que probablemente nos ocuparemos: después de la segunda serie de LA OPERA dividiremos las partes artística y literaria de nuestro semanario, publicando periódicamente, además de algunos artículos científicos y de algunas pequeñas novelas originales, revistas de Madrid, de teatros y de modas que causas independientes de nuestra voluntad nos han impedido dar hasta hoy con el orden que nos habíamos propuesto.

Parece que se está componiendo una zarzuela titulada *La bota de la silvanta y el zapato de la Manola*, en la que hay un papel escrito espresamente para el señor Salas.

A docena y media llegan ya las sociedades coreográficas de media manga que hay en Madrid. Esta si no es una buena noticia artística, es una buena noticia artesana. Ganancia para los maestros... de obra prima.

Madrid: Imprenta de D. José Villeti, Cuesta de Santo Domingo, núm. 6.